

C.E. OSGOOD (1916-1991)
APORTACIONES DE UN PSICÓLOGO EN LA ERA NUCLEAR

R. Alzate Sáez de Heredia, A. González y M. Sánchez de Miguel
Universidad del País Vasco.

RESUMEN

Charles Egerton Osgood (1916-1991), es conocido en la Historia de la Psicología, fundamentalmente, por sus trabajos sobre psicolingüística, y especialmente por su técnica sobre el diferencial semántico. Este artículo se centra en un aspecto también importante de su trayectoria académica; sus aportaciones a la psicología de la paz y el conflicto, aunque sean menos conocidas. En una época de fuertes tensiones y amenaza de una confrontación nuclear entre los dos grandes bloques de la época, Osgood desarrolla ideas para entender la situación y promover una política de distensión entre las partes.

ABSTRACT

Charles Egerton Osgood (1916-1991) is known primarily in the History of Psychology for his work in psycholinguistics, and in particular for his technique on semantic differences. This article focuses on an aspect of equal but less known importance in his academic work: his contributions to the psychology of peace and conflict. During a period of great tension and the threat of a nuclear confrontation between the two great powers of the time, Osgood developed ideas for understanding the situation and deescalating the tensions between the parties.

Key words: Osgood, conflict, deterrence, escalation, de-escalation, peace, cold war, graduate and reciprocated initiatives in tension-reduction, GRIT.

“Nuestro mundo está amenazado por una crisis cuyo alcance parece escaparse de aquellos que tienen el poder de tomar decisiones importantes para bien o para mal. El poder desatado del átomo lo ha cambiado todo excepto nuestro modo de pensar. Así, nos inclinamos hacia una catástrofe sin comparación. Se requeriría un modo de pensar sustancialmente diferente si queremos que la humanidad sobreviva”.

Albert Einstein (ver Laloup, 1964)

Al igual que Rudmin (1991), consideramos que es importante reconocer, apreciar y dar a luz la poco conocida aportación de la historia de la psicología a los estudios por la paz y el conflicto y al activismo pacifista, a pesar de contar con una tradición bastante larga. En trabajos previos (Alzate, 1992a; 1992b; Alzate y González, 1997; Sánchez de Miguel, Alzate y

González, 2006) hemos analizado la contribución que, en diferentes épocas históricas, autores tales como Skinner, Tolman, James, Cattell y Freud han hecho desde la psicología a la comprensión de los fenómenos y procesos relacionados con la situación de tensión política y social que en sus tiempos se vivía, y a la búsqueda de un futuro, inevitablemente más pacífico, si la humanidad ha de sobrevivir.

Este acercamiento al estudio de las aportaciones teóricas de la psicología al estudio de la paz, la guerra y el conflicto, desde el punto de vista histórico y biográfico nos puede arrojar luz sobre el modo en el que psicólogos del pasado han afrontado con profesionalidad y compromiso los problemas de su tiempo y pueden servir de incentivo para que, en los tiempos difíciles en que vivimos, este campo de la psicología por la paz desarrolle aportaciones que puedan ayudar a afrontar las crisis y conflictos destructivos del presente (Rudmin, 1991), tal como en su tiempo lo hizo Charles Egerton Osgood (en adelante Osgood), en una época de amenaza de guerra nuclear y en plena guerra del Vietnam.

Nuestra opinión es que, durante mucho tiempo, la psicología no había aportado históricamente todo lo que debía al esfuerzo académico y comprometido por la consecución de unas relaciones humanas y un mundo más pacífico (hasta hace poco tiempo, la psicología militar ha sido un ámbito tradicional y reconocido por la psicología oficial, por encima de la psicología por la paz). En el mismo sentido, del estudio de la labor de estos psicólogos comprometidos se deduce que la mayor parte de ellos se han percibido a sí mismos como llaneros solitarios, actuando en soledad y realizando su investigación por la paz de manera aislada, no conscientes de esfuerzos similares realizados en el pasado e incluso entre sus contemporáneos (Rudmin, 1991). Afortunadamente, a lo largo de la historia de la psicología y por supuesto también en nuestros días, muchos psicólogos han utilizado sus conocimientos y habilidades psicológicas para promover la paz y la resolución pacífica de los conflictos, en ocasiones con grandes costos personales y profesionales.

Breve biografía pacifista

En su autobiografía (Osgood, 1980), para la serie de volúmenes titulada *A History of Psychology in Autobiography* Osgood cuenta que había pensado titular tal capítulo autobiográfico *Focus on Meaning: In Individual Humans, Across Human Cultures and for Survival of the Human Species*, haciendo referencia a los tres temas fundamentales de su vida profesional: psicolingüística, transculturalidad y los conflictos internacionales. El siguiente relato se basa fundamentalmente en sus propios trabajos autobio-

gráficos (Osgood, 1964; 1971; 1974; 1975; 1980 y 1992) así como en la entrevista que en 1973 concedió a Elisabeth Hall para *Psychology Today*.

Osgood dejó claro cuales eran los factores que le llevaron a la investigación por la paz, su tercer gran tema de reflexión. Ante la posibilidad de una guerra nuclear en los años 50, sentía que el estar personalmente preocupado no era suficiente (Brewer, 1994). Se preguntaba:

¿Cuántos intelectuales han sacado de la arena sus brillantes cabezas emplumadas y han mirado directamente a la cara al holocausto nuclear?, -y continua- ¿Por qué hacer correr más ratas en el laberinto si no habrá más comportamiento humano, o comportamiento de rata, sobre el que elaborar una teoría? (Osgood, 1964, p. 111).

Su compromiso activo pacifista se inició más tarde, cuando ya había cumplido 40 años. Previamente, entre 1935 y 1940 Osgood estudió en el Dartmouth College, donde se encontró con algunas de las personas que iban a influir definitivamente en su vida. Por una parte recibió un curso avanzado de psicología del profesor Theodore Karwoski, que en aquellos momentos realizaba experimentos sobre sinestesia color-música, y estaba interesado en las implicaciones de la synesthesia en la cognición humana en general. Hasta aquel momento, Osgood estaba especialmente interesado en literatura inglesa y en escritura creativa, deseando escribir, como muchos otros, la Gran Novela Americana. En Karwoski “*descubrí en la psicología justo lo que no me había dado cuenta que estaba buscando, la correcta combinación de exigencia por el rigor y espacio para la creatividad*” (Osgood, 1980, p. 339). A partir de este momento toda su vida profesional se desarrollará en el ámbito de la psicología.

En esta época se encontró también con Ross Stagner, que fomentó en él la inquietud por los asuntos sociales. Su trabajo conjunto sobre los marcos nacionalistas de referencia (Stagner y Osgood, 1941), fue un anticipo de su posterior preocupación por su tercer gran tema de trabajo: la amenaza de guerra nuclear, los conflictos, las relaciones internacionales.... Stagner, años más tarde, en 1949, sería uno de los responsables de que Osgood recalara en la Universidad de Illinois para investigar y enseñar en psicología del lenguaje, después de haber pasado por las Universidades de Yale y Connecticut.

Uno de los primeros aldabonazos a su conciencia pacifista se produjo en 1945 cuando tuvo lugar el bombardeo *inmoral y estúpido* de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, mientras él se encontraba trabajando en el entrenamiento de los artilleros de los B-29 en la Base *Smoky Hill Army Air Force* en Arkansas. Pero aunque se adhirió en New Haven al ADA (Americanos por la Acción Democrática) para trabajar en un comité especial por la

internacionalización del control sobre la energía y las armas nucleares, pronto lo abandonó debido a la sensación de que por esa vía nada se podía lograr con la necesaria prontitud y volvió a sus labores de joven psicólogo en ciernes: “Supongo que me podría haber preguntado que hacía yo entrenando artilleros B-29, pero no lo hice” (Osgood, 1964, p. 112).

Durante ese lapso de tiempo (1940-1949), el interés de Osgood por la política y las relaciones internacionales decayó, limitando su interés a la lectura de los titulares de periódicos. Fue gracias a los ataques contra los intelectuales y la paranoica persecución de comunistas (rechazaba especialmente la frase *comunistas de la Quinta Enmienda*) protagonizada por el Senador Joseph MacCarthy y su comité, que se produjo la concienciación definitiva del joven profesor de Illinois. Pero durante los siete años siguientes no hizo nada, salvo “...refunfuñar ante las noticias y las irracionalidades de los seres humanos. No veía que es lo que un psicólogo podía hacer” (Hall, 1973, p.54).

Entonces, en el otoño de 1958, se fue al *Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences*, en la Universidad de Stanford, durante un año académico, con la intención de escribir un libro titulado *Method and Theory in Psycholinguistics*; la suerte decidió que su vecino de despacho fuera Jerome Frank, conocido psicólogo y psiquiatra. El ejemplo de Frank (1982), que si se había movilizó declarando ante comités (en esos momentos se estaba preparando para declarar delante del subcomité para el desarme presidido por el senador Humphrey), escribiendo artículos de divulgación (recientemente había escrito uno publicado en *Harper's* que había tenido un gran impacto), dando conferencias, produjo un profundo cambio en los planes de Osgood, que abandonó la idea del libro y se implicó con Frank (1982) en la organización de seminarios en el centro sobre la Supervivencia en la Era Nuclear (Frank publicaría varios libros y artículos sobre el tema, siendo el más famoso de ellos, *Sanity and Survival in the Nuclear Age: Psychological aspects of war and peace*). Aquí Osgood preparó su primer artículo relacionado directamente con el tema que nos ocupa, *Suggestions for Winning de Real War with Communism* (Osgood, 1959). Esta estancia en Stanford supuso el catalizador que necesitaba, aunque realmente no había estado buscándolo, pero las circunstancias hicieron que ni siquiera escribiera una palabra del libro que inicialmente quería escribir.

La relación con Frank le sumergió en el conflicto más profundo de su vida hasta el momento. Hasta entonces se había planteado que como psicólogo nada tenía que hacer para influir en el transcurso de los hechos y, por tanto, tras esta racionalización, había continuado realizando la investiga-

ción “que probablemente no produciría ninguna diferencia” y el libro “que quizás nadie leería”. Se fue dando cuenta de que su competencia en distintas áreas de la psicología -aprendizaje humano, las dinámicas del pensamiento humano y la comunicación humana-, tenían mucha relevancia; más que eso “me convencí de que los factores psicológicos de las relaciones internacionales, aunque no la historia completa, eran especialmente significativos, precisamente porque, en general, no eran reconocidos” (Osgood, 1964, p. 112).

Antes de sentarse a reflexionar seriamente sobre estos asuntos, Osgood era favorable al desarme unilateral, suponía que si un país abandonaba las armas el otro le seguiría. Pero cuando se sentó a escribir su primer artículo sobre el tema y lo puso a discusión con sus colegas en California, se dio cuenta de que tal posición era insostenible (Osgood, 1959). Había diferentes argumentos sobre la irracionalidad del pensamiento humano bajo estrés, que hacían difícil la resolución no violenta del conflicto internacional. Mecanismos tales como la negación, la lejanía semántica de los conceptos, la proyección, la psico-lógica, los estereotipos, que caracterizan la mentalidad en época de guerra fría, parecen ser un obstáculo difícil de sobrepasar.

Estas reflexiones le llevan a preocuparse por la búsqueda de una estrategia que, por una parte, permitiera el desarme nuclear bilateral y la consecución de un mundo más pacífico y, por otra, permitiera moverse dentro de unos límites razonables de seguridad nacional durante el proceso. En definitiva, a partir de ese momento, la obsesión de Osgood será buscar una estrategia *viable*. Las ideas básicas sobre esa estrategia, posteriormente denominada Iniciativas Recíprocas Graduadas para la Reducción de la Tensión (GRIT, Graduated and Reciprocated initiatives in tension reduction) aparecen ya en ese primer artículo, que posteriormente se publicará en una versión ampliada en *The Liberal Papers*, editado por James Roosevelt, titulada *Reciprocal Initiative* (Osgood, 1962b). La incompreensión de este tipo de planteamientos surgió desde el principio. El Comité Nacional Republicano incluyó las críticas al libro como materia de campaña; lo denominaron “plan Demócrata para la rendición” y al capítulo concreto de Osgood, “plan para la rendición a plazos”

Una versión ya más elaborada se publicó en rústica por la Universidad de Illinois, titulada *An Alternative to war and surrender* (Osgood, 1962c). El libro acepta la necesidad de mantener temporalmente la capacidad de represalia nuclear, pero propone usar tal capacidad como una base de seguridad sobre la cual se puedan tomar riesgos limitados, dirigidos a reducir la tensión más que a disuadir. Acepta la necesidad de mantener temporalmente fuerzas convencionales diversificadas para resistir con firmeza los tan-

teos agresivos del oponente (el “palo”). Elabora con mucho detalle la estrategia y táctica del GRIT –cómo crear y mantener la credibilidad precisa (firme pero potencialmente cooperativo) cómo inducir reciprocidad en el oponente, cómo diseñar y ejecutar programas de iniciativas independientes.

Durante la década de los sesenta mientras trabajaba fundamentalmente en la exploración transcultural del espacio semántico, siguió, paralelamente, promocionando temas relacionados con la supervivencia de la especie humana en la era nuclear y, en especial, se dedicó a tratar de llevar a la conciencia del gran público, sobre todo en la gente del gobierno, una estrategia de reducción de las tensiones internacionales basada en principios psicológicos. Esta propuesta, como ya hemos comentado, fue publicada por primera vez en un capítulo de un libro titulado *The Liberal Papers* (Osgood, 1962b).

En 1962 Osgood recibió un Doctorado Honorífico en Ciencias, de su alma mater, Carmouth Collage. En su opinión, dicho doctorado se debía fundamentalmente a su presidencia de la APA y a su preocupación por el futuro de la humanidad: “Siendo presidente electo de la APA al principio de 1960, encontré toda clase de oportunidades -a través de invitaciones de los medios de comunicación, coloquios en las universidades, consultorías, etc.- para impulsar la estrategia GRIT y, en general, los factores psicológicos de las relaciones internacionales.” (Osgood, 1980, pp. 370-371).

A su regreso a Urbana desde Palo Alto, comenzó una época en la que dedicó gran parte de su trabajo al desarrollo de sus ideas psicológicas relacionadas con el peligro de la era nuclear y escribió distintos artículos y libros. Entre la publicación de su primer artículo serio, ya mencionado, sobre el tema (Osgood, 1959) y su libro *An alternative to war and surrender* (Osgood, 1962a), escribió una serie de artículos que diferían en su longitud y profundidad, algunos de ellos son: “A Case for Graduated Unilateral Disengagement”, publicado en *The Bulletin of the Atomic Scientists* (Osgood, 1960); “An Análisis of the Cold War Mentality”, en *Jouranal of Social Issues* (1961); “Graduated Unilateral Initiative”, en un libro colectivo (en el que colaboraban también Jerome Frank, Morton Deutsch, Erich Fromm,..), titulado *Preventing World War III: Some Proposals* (Osgood, 1962c); “The Psychologist in Internacional Affaire, en *The American Psychologist* (1963a); “Questioning Some Unquestioned Assumptions about Nacional Defense”, en el *Journal of Arms Control* (1963b).

El 25 de Mayo de 1966, Charles Osgood y Jerome Frank testificaron delante del comité de relaciones exteriores del Senado de Estados Unidos (presidido por el senador Fullbright) sobre *Los aspectos psicológicos de las relaciones internacionales*. Mientras que Frank habló sobre aspectos tales

como la profecía autocumplida y el carácter ideológico de la guerra de Vietnam, Osgood se centró en las estrategias calculadas de escalada y desescalada y la comunicación e interpretación de las intenciones. En el mismo año de 1966 publicó un pequeño libro titulado *Perspective in Foreign Policy*, previamente publicado de manera privada en 1965, escrito en el curso de otro año sabático, a mitad del cual abandonó todas las otras tareas para sumergirse en su escritura. En este libro criticaba a la administración Johnson por haberse tragado el anzuelo lanzado por Herman Kahn y otros pensadores conservadores, que proponían una estrategia calculada de escalada (ver *On Termonuclear war*, 1960; o *Thinking about the Unthinkable*, 1962 o *On Escalation*, 1965) completamente inversa a lo que propone el GRIT.

Los años 70, fueron años menos activos en la producción de Osgood sobre la supervivencia de la especie humana. Sin embargo, no lo abandonó completamente, en 1971 escribió un artículo muy interesante para una audiencia de politólogos en el que se refería al cambio sustancial, que se debería producir en los significados que la gente da a los símbolos políticos de su tiempo, si la humanidad quería alcanzar el año 2000 (Osgood, 1971). En 1973 volvería a declarar, esta vez ante el subcomité sobre Europa del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, en la que habló sobre la aplicación del GRIT a un problema candente de la época como era la reducción de los efectivos militares asentados en Europa. Por mucho que hemos intentado no hemos sido capaces de encontrar el texto completo de esta intervención. Osgood nos da en parte una explicación de este hecho. En 1974 remitió una versión actualizada de su comparecencia al *Journal of Conflict Resolution*, que fue aceptada para su publicación después de duras críticas de algunos revisores. Pero justo antes de su publicación ocurrió el llamado asunto *Mayaguez*¹, cuando apenas Estados Unidos estaba abandonando Vietnam, tras la victoria de los comunistas. Esta circunstancia fue seguida por una fuerte tensión con amenazas a toda nación que tuviera la idea de que Estados Unidos se había vuelto *blanda*. Dada la situación socio-política, Osgood decidió retirar su publicación y no se supo más de él, hasta que lo volvió a presentar en la 27th Pugwash Conference que tuvo lugar en Munich en 1977.

¹ El *Mayaguez* era un barco norteamericano secuestrado por los camboyanos y cuyos marineros fueron liberados justo antes de que el presidente Ford ordenara la invasión de la isla de Tang, donde por dos días habían permanecido los prisioneros, a pesar de conocer la noticia de su liberación. Esta invasión tuvo efectos desastrosos para Estados Unidos, murieron 41 americanos, mientras que la tripulación liberada del barco *Mayaguez* eran 39.

Ese mismo año, 1977, Osgood supo, para su indignación, que su trabajo inicial sobre el diferencial semántico había sido subvencionado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a través de una organización de paja llamada Human Ecology Fund. Algunos documentos hechos públicos por la Agencia, muestran que un agente había sido infiltrado y que Osgood no era consciente de ello (Brewer, 1994). Este asunto fue muy desagradable para Osgood, sobre todo si tenemos en cuenta su sensibilidad sobre estos temas y lo que ya había advertido a los investigadores transculturales: “deberían reconocer la sensibilidad política y el posible uso incorrecto de tal información” (Osgood, 1971 p. 21).

En su capítulo autobiográfico (Osgood, 1980), Osgood escribe que pensaba dedicar el resto de su vida académica a tres proyectos: junto con otros colegas quería completar la interpretación de los datos del proyecto transcultural; pensaba escribir su gran obra sobre teoría psicolingüística – *Toward an abstract performance grammar* y, finalmente, en los últimos años había venido coleccionando ingentes cantidades de material para escribir, en un futuro cercano, un libro titulado *Mankind 2000???* – “con énfasis en las interrogaciones”- en donde pretendía escribir sobre cómo distintos actores psicológicos (la psico-lógica, el refuerzo inmediato <concreto> frente al demorado <simbólico>, el egoísmo darwiniano frente al altruismo social, etc....) interactuaban con temas tales como la energía, lo militar, lo nuclear, el medio ambiente, etc..... Sin embargo, la enfermedad impidió que estos proyectos se completaran. La carrera profesional de Osgood llegó a un prematuro y trágico final a principios de 1982 cuando desarrolló un cuadro agudo del síndrome de Korsakoff, que le dejó con una amnesia anterograda grave. Se recuperó lo suficiente como para permanecer en casa y llevar a cabo algunas pequeñas obligaciones profesionales, hasta que a los pocos años tuvo que retirarse definitivamente (Brewer, 1994).

La Guerra Fría y la política de disuasión-escalada.

En su primer artículo sobre relaciones internacionales -titulado *Sugerencias para ganar la guerra real con el comunismo*, escrito durante su estancia en Stanford- aparecen ya la mayor parte de las ideas que irá desarrollando en los trabajos que van a ver la luz en la década de los sesenta. Es sorprendente la vigencia de este artículo, a pesar de las casi cinco décadas y múltiples avatares en la arena internacional transcurridos desde su publicación. El contexto es la alta tensión y el riesgo de guerra nuclear existente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en lo que se denomina la Guerra Fría. Como Osgood menciona en muchas de sus publicaciones (Osgood 1959; 1962a; 1962b; 1966), no se trataba tanto de una *guerra* por el

poder -concepción de muchos especialistas en ciencia política, que el denomina *La Concepción Neanthertal de las relaciones internacionales*- sino una lucha por preservar un estilo de vida, un sistema de creencias, una ideología.

El mundo occidental, especialmente Estados Unidos, estaba temeroso porque el bloque comunista amenazaba con robar sus libertades e imponer su sistema sobre occidente; temían que si no eran suficientemente fuertes militarmente, el enemigo podría atacar y destruirlos. Estos miedos, legítimos, existentes establecen una serie de objetivos mínimos a los que se debe adaptar cualquier política que se adopte en una era nuclear: (1) *queremos preservar nuestro propio estilo de vida* y para ello (2) *debemos, por lo menos, estar vivos*. A estos objetivos básicos hay que añadir un requisito práctico: (3) *cualquier política ha de ser viable*, es decir, deber ser realizable dentro del actual marco de estados soberanos competitivos (Osgood, 1962a). Precizando más, una política viable es una política que los seres humanos, tal y como son hoy en día, puedan aceptar y seguir, una política que pueda ser llevada a cabo teniendo en cuenta las características físicas y tecnológicas del mundo actual en que vivimos.

En este contexto, la clarividencia de Osgood al analizar las políticas de defensa más habituales, es sorprendente y, en muchas ocasiones, podrían haber sido escritas por cualquier observador o analista internacional de nuestro tiempo. Las formas de afrontar una situación de tensión continuada como la que nos estamos refiriendo van desde la guerra preventiva, pasando por la disuasión mutua, a la guerra restringida, sin dejar de lado políticas de desarme mutuo. De una manera más genérica, ante la situación planteada por la Guerra Fría y la amenaza nuclear, hay dos enfoques posibles de *descongelar* la situación, uno enfatiza el incremento de la tensión, el otro lo hace en su reducción y ambos pueden ser abruptos o graduales (Osgood, 1966)

La posición dominante en la política internacional de la época era *la paz a través de la fuerza*, la disuasión. Esta es la estrategia que busca la seguridad a través del incremento de la tensión. La idea básica de las políticas de disuasión es que la única manera de asegurar la paz en un mundo amenazador e inestable es convertirse en tan poderoso que ningún enemigo en solitario, ni ninguna combinación de enemigos se atrevería a atacar. Los argumentos en contra de tal política son bien conocidos, especialmente en una era en la que *camina sobre huevos atómicos*. En general, la política de la disuasión mutua lleva a la carrera armamentística y ésta parece que

lleva inevitablemente a una guerra preventiva² con la intención de resolver definitivamente la intolerable ansiedad generada. Pero si el objetivo de la guerra contra el comunismo (podríamos decir en este momento el mundo islámico) es la preservación del estilo de vida propio, “seguir una política de disuasión con éxito requerirá que renunciemos, tan rápidamente como sea posible, a un sistema de creencias que no corresponde con este tipo de competición. Tal y como he definido la naturaleza de nuestro conflicto, supondría la pérdida de aquello por lo que estamos luchando en el curso de luchar por ello” (Osgood, 1959, p.300).

En las políticas disuasorias se asume que el oponente es disuadido de realizar cualquier tipo de ofensiva nuclear por sus expectativas de recibir represalias inaceptables. Pero si, como en el juego del gallina, el oponente no es disuadido, o adopta decisiones erróneas –por accidente, miedo, sobreconfianza, mala información- entonces, la propia capacidad de represalia y la seguridad de que la utilizaremos, no nos sirven de nada para proteger a la población civil. Lo que se denomina *disuasión estable* requiere, inevitablemente de la *credibilidad* de la represalia y de la *racionalidad* de las decisiones humanas. Así pues, el funcionamiento de la disuasión es más psicológico que racional o tecnológico

La disuasión mutua, como medio para preservar la paz, descansa completamente en la asunción de racionalidad de las dos partes. Pero a medida que la velocidad con la que los misiles pueden ser lanzados aumenta, el tiempo de respuesta para la represalia disminuye; y a medida que el tiempo de respuesta para la represalia decrece, también lo hace el tiempo disponible para planificar una acción razonable (1962b, p. 174).

Por el contrario, desde un punto de vista puramente pacifista se argumenta que la carrera armamentística y la existencia de armas nucleares -con la consiguiente amenaza para la supervivencia humana- están basadas en el miedo mutuo, así, mediante el desarme unilateral completo e inmediato deberíamos excluirnos a nosotros mismos como fuente de miedo. A la larga, la aplicación consistente, aunque dolorosa, de formas no violentas de

² No nos resistimos a citar a Osgood en una profecía lamentablemente fallida: “incluso si los Estados Unidos adoptaran esta estrategia en los tiempos futuros, es difícil considerar como se podría alcanzar la victoria en una guerra real tal como la he definido. Lanzar un ataque sorpresa constituiría no sólo una pérdida de nuestras creencias y valores, sino que nos pondría en la posición de ser la mayor amenaza ante los ojos del resto del mundo. Por consiguiente, nosotros mismos estaríamos continuamente bajo la amenaza de ataques sorpresa y nos veríamos forzados a agotarnos patrullando el globo –o forzados a asegurar nuestro *estilo de vida* mediante la exterminación sistemática nuestros competidores” (Osgood, 1959, p.299).

persuasión preservarán nuestro estilo de vida, y cambiaremos al oponente más de lo que el nos pueda cambiar (Osgood, 1966). El problema de esta idílica posición, es también su falta de viabilidad. No parece que cumpla, tampoco, los requisitos básicos de toda política de seguridad en la era nuclear y, especialmente, el hecho de que no se ajusta a la realidad actual del funcionamiento de las personas y los estados soberanos.

Sin embargo, la esperanza de Osgood era que se pudiera llegar a un desarme progresivo a través de acuerdos mutuos fruto de una negociación. En cualquier caso, Osgood no era ingenuo, sino consciente de la difícil viabilidad de tales acuerdos. Así, opinaba como Bertrand Russel que la situación requería que ambas partes aceptaran una vía en la cual ninguno ganaría, ni ninguno perdería; pero reconocía que ésta era una sabia opinión, aunque ingenua, lógica y no psico-lógica.

La consecución de tales acuerdos mutuos negociados se encuentra con una serie de barreras y dinámicas psicológicas que la dificultan e incluso impiden. Algunos de los mecanismos responsables del fracaso de los acuerdos son el sesgo perceptivo de la equidad, la falta de perspectiva, la profecía autocumplida sobre el enemigo, la psico-lógica, etc. (Osgood, 1959; 1966).

Como hemos visto, todos estos intentos de afrontar la nueva situación que la era nuclear plantea, parecen de una manera u otra, poco viables a la hora de lograr sus objetivos de una mayor seguridad. La piedra angular para desarrollar estrategias adecuadas y sobre la cual se desarrollará posteriormente la estrategia GRIT, es doble: la naturaleza humana con sus limitaciones y el análisis en perspectiva de las distintas políticas exteriores alternativas disponibles.

En otras palabras, el *desarrollar políticas apropiadas para los tiempos en los que vivimos requiere profundidad de perspectiva* (US Congress, pág.21), lo cual implica una mayor comprensión a distintos niveles. Esta nueva perspectiva requiere, por una parte, una comprensión profunda de nosotros mismos, de la naturaleza humana y, por otra parte, se necesita una mayor claridad sobre cuales son los objetivos de nuestra sociedad –sabemos lo que no queremos, pero no parece estar tan claro si sabemos lo que queremos. Esta comprensión nos permitirá analizar qué tipo de políticas son apropiadas teniendo en cuenta el contexto en el que se vive.

La condición humana

Nuestra comprensión y control del mundo físico ha sobrepasado con creces la capacidad de controlarlos a nosotros mismos, “esta generación se enfrenta con las consecuencias del desequilibrio entre nuestra habilidad en

las ciencias físicas y nuestra ineptitud en las ciencias del hombre” (Osgood, 1962c, p. 17). Existe pues un enorme lapso cultural entre los grandes logros obtenidos en las distintas ciencias y el conocimiento y control de la condición humana. Esta situación de la condición humana, o condición de neandertal, se enfrenta a una época de tensiones nucleares, en la que las capacidades psicológicas para tomar decisiones no se encuentra a la altura de la nueva situación que supone la existencia de armas de destrucción masiva (armas nucleares). Osgood trata esta problemática en sus escritos planteando una pregunta básica: ¿Cuáles son los procesos dinámicos que operan en el pensamiento humano en tiempos de controversia que convierten los desacuerdos ordinarios en destrucción mutua? (Osgood, 1962b), ¿qué hay en el pensamiento humano bajo condiciones de estrés que empuja cada conflicto grupal hacia la aniquilación mutua? (Osgood, 1962c).

Hay varias características en la condición humana de hombre de neandertal, o características del pensamiento humano bajo condiciones de estrés, que pueden explicar los procesos de escalada de los conflictos, y que deben ser tenidos en cuenta a la hora de establecer estrategias y políticas de desescalada viables. Características que quizás pudieran ser adaptativas en el remoto pasado, pero que dado los cambios citados producidos en la era nuclear y dada la situación de tensión internacional, resultan totalmente desadaptativas y peligrosas, ya que previenen de una solución negociada y pacífica de los conflictos intensos. ¿Qué hay hoy en día en el pensamiento bajo estrés que lleva a los grupos en conflicto a la aniquilación mutua? Sólo conociendo esas características, que el denomina características del *hombre Neanthertal*, podremos entendernos y entender al otro.

La *relatividad social*. “El hombre es la medida de todas las cosas”, este podría ser el epigrama del hombre de Neandertal y de la ciencia en su fase de desarrollo más simple. El desarrollo de la humanidad y la ciencia se basa en el progresivo distanciamiento de los sentidos por parte del hombre a la hora de obtener sus conocimientos y datos. La historia de la ciencia es la historia de cómo se ha ido eliminando el sesgo del observador que influye sobre lo que observa. “Copérnico retiró nuestro planeta del centro del universo; Darwin retiró nuestra especie del centro de las intenciones creativas de Dios; Freud retiró la racionalidad como centro de control que determina el comportamiento humano” (Osgood, 1962b, p. 179).

Sin embargo, el ser humano se encuentra todavía, por lo general, en fases primitivas en relación con la capacidad para captar la relatividad de la perspectiva persona y desarrollar la habilidad de relativizar sus propios puntos de vista. Existirían tres fases en el proceso de socialización, en el proceso de convertirse en ciudadanos modernos. En la primera fase, la fase

más ingenua, proyectamos nuestros propios marcos de referencia de lo que es *natural* y *normal* sobre los otros, y cuando el otro dice que “es quebrado, lo que para nosotros es, obviamente recto, cree sabroso, lo que para nosotros es obviamente repugnante, y afirma que es injusto, lo que para nosotros es obviamente justo” (Osgood, 1966, p.42), sin ninguna duda deducimos que mienten, tienen motivaciones engañosas, o tienen alguna deficiencia o anormalidad. En la siguiente fase, más civilizada, reconocemos la relatividad de los puntos de vista del otro, pero no la de los nuestros. Esta actitud produce un enfoque más humanitario, es la actitud de “perdónales porque no saben lo que hacen”. Finalmente, se encuentra un tercer nivel raramente alcanzado por el ser humano, en el que se reconoce la relatividad de nuestros propios valores, creencias y percepciones, ya que son fruto de nuestro pasado y nuestras experiencias previas (Osgood, 1966, pp. 42-43).

Este relativismo social es el proceso responsable de la dinámica fundamental que opera en las negociaciones y que Osgood denomina *percepción sesgada de lo que es equitativo*. Años más tarde Ross y Stillinger (1991) demostrarían experimentalmente un proceso similar denominado *devaluación reactiva*. Lo que un grupo de ‘observadores’ percibe como equitativo (justo, equilibrado), será percibido necesariamente por el otro como no equitativo (injusto, desequilibrado) y viceversa. Más importante aún, diferentes estudios en situaciones controladas de laboratorio han mostrado que a medida que el nivel de motivación del observador aumenta (se vuelve más enfadado, más ansioso, etc....) el modo en el que se perciben e interpretan las cosas se vuelve más rígido e inflexible (fenómeno conocido en teoría de conflicto como *entrampamiento*, o tendencia de la gente a encerrarse en un punto de vista particular sobre el otro y sobre el asunto en disputa adhiriéndose a el de manera extrema y a menudo irracional). Este *relativismo social* no quiere decir que no se pueda distinguir entre lo verdadero y lo falso, o entre lo bueno y lo malo, sino que lo que indica es que tales juicios son susceptibles de error (Osgood, 1959).

Negación o defensa del yo. El ser humano tiene una tendencia, bastante comprensible, a evitar pensar sobre cosas que le son dolorosas, amenazantes y embarazosas -sobre todo cuando ello arroja dudas sobre nuestra propia virtud-. Esta tendencia no sólo la aplicamos sobre nosotros mismos, sino que la extendemos a otras personas y entidades, por ejemplo, una nación con la que nos identificamos emocionalmente. En sus extremos, esta tendencia a protegernos nos lleva a síntomas tales como la represión, la ceguera histérica y la división de personalidad. En su rango normal, lleva a la exposición y evitación selectiva de la información, a la racionalización de los hechos que contradicen nuestros puntos de vista, a la negación de los

aspectos amenazantes de la realidad y a la cerrazón de nuestras mentes a sucesos que son inconsistentes con la imagen favorable que tenemos de nosotros mismos. Pero dichos mecanismos de defensa no cambian el mundo real, por el contrario, nos llevan más y más a perder el contacto efectivo con él (Osgood, 1966, p. 37).

Toma de decisiones. La tendencia a tomar decisiones en términos de meras posibilidades, en vez de en términos de probabilidades estimadas, se ve con claridad en la esquizofrenia paranoica, pero también matiza los juicios de personas normales bajo condiciones de estrés. Los psicólogos conocen hace tiempo la correlación existente entre lo que la gente desea (o teme) que ocurra y la fuerza con la que creen que realmente ocurrirá. Si un paranoico sabe que es *posible* que su vecino pertenezca a una secta satánica, entonces llega a la conclusión de que de verdad pertenece a tal secta y actúa en consecuencia. En el área de los conflictos y de las relaciones internacionales, puede ocurrir algo semejante. NOSOTROS sabemos que ELLOS pueden estar preparando un engaño, entonces CONCLUIMOS que ELLOS están actuando inmoralmente y, consecuentemente, la psico-lógica nos indica que podemos actuar de la misma manera para protegernos, lo cual, por lo general, nos lleva a una *profecía autocumplida*.

También sabemos que un grado de tensión elevado lleva a reducir la gama de alternativas percibidas, con la consiguiente limitación en la flexibilidad y creatividad de la solución de problemas. Por ello, altos niveles de tensión aumentan la probabilidad de elegir alternativas irracionales frente a las racionales (Osgood, 1962a).

Psico-lógica. Uno de los denominadores comunes más básicos de la naturaleza humana es lo que Osgood denomina la psico-lógica, mecanismo responsable de que en los conflictos humanos transformemos nuestros desacuerdos cotidianos, complejos y multivariados, en confrontaciones entre lo absolutamente Bueno y lo Diabólico. La psico-lógica funciona de la siguiente manera. Cada uno de nosotros tiene en su mente ciertos conceptos básicos que son emocionalmente buenos o malos, sin ninguna duda. Para la mayoría de nosotros, entre lo *bueno* se hallan personas a las que amamos y respetamos (nuestros padres, amigos, líderes, nosotros mismos) y cosas que valoramos (Dios, democracia, libertad, patria, etc...), entre lo *malo* están personas que no nos gustan (asesinos, dictadores, enemigos,...) y cosas que rechazamos (la enfermedad, el racismo, el comunismo, etc...) La consistencia emocional nos lleva a que asociemos personas y cosas que nos gustan (la gente buena cree en Dios), así como personas y cosas que nos disgustan (es normal opinar que el Islam esclaviza a la mujer). Por el contrario, no es emocionalmente consistente asociar las personas que nos disgustan

tan con rasgos o cosas que nos gustan (los musulmanes aman la libertad), la gente que nos disgusta debe estar en contra de las cosas que nos gustan, y viceversa (Osgood, 1962c).

Como resultado, la psico-lógica del cerebro humano establece un mundo polarizado, simple, que tiende a reducir las sombras grisáceas complejas del mundo real, en absolutos blancos y negros. En los conflictos de grupo (incluidos los internacionales), se establece una dicotomía básica: si NOSOTROS somos *buenos, amables, justos* -como en verdad somos en la mayoría de nuestras relaciones cotidianas- la psico-lógica determina que ELLOS deben ser correlativamente *malos, crueles, injustos* y así manifiestan todos los rasgos opuestos a los positivos que nos atribuimos a nosotros mismos.

Una vez que ha sido establecida esta polaridad básica entre NOSOTROS y ELLOS, la psico-lógica opera de manera sutil en toda la información que llega a continuación. Por ejemplo, como consecuencia de que la psico-lógica atribuye rasgos negativos al otro, comienza un proceso gradual de deshumanización del oponente, pudiendo llegarse al punto de que NOSOTROS pensemos en lo impensable sobre la destrucción de ELLOS; “Todas las cruzadas o guerras santas se han caracterizado por brutalidades que eran flagrantemente inconsistentes con la moralidad reclamada por ambas partes” (Osgood, 1966, p.44). El resultado psico-lógico es un doble estándar moral. Exactamente el mismo comportamiento es normal y justificado, si lo hacemos NOSOTROS, e inmoral si lo hacen ELLOS. ¿Por qué?, obvio, porque atribuimos motivaciones diferentes a las partes. Nuestros motivos son de legítima defensa, intentos de preservar la libertad, la paz, la democracia; sus motivos son la imposición, la ambición, la traición, el imperialismo...

Finalmente, Osgood viajó mucho durante los años en los que desarrollaba su investigación transcultural sobre el diferencial semántico. En estos viajes observó la existencia de lo que denomina una *imagen espejular* de las actitudes y creencias que la población americana sostenía sobre algunos otros países, por ejemplo la Unión Soviética, “cada parte acusa a la otra de la relación agresiva mutua. Cada una ve a la otra como no confiable y sin deseo sincero de paz; cada una ve a la otra como belicosa, y a sí misma como amante de la paz” (Osgood, 1962c, p.29). A este fenómeno otros autores con posterioridad le han denominado *imagen del enemigo*.

El GRIT (Graduated and Reciprocated Initiatives in Tension-reduction)

Su mayor contribución práctica en esta área, fue el desarrollo de la estrategia GRIT (*Graduated and Reciprocated Initiatives in Tension-reduction*), que nosotros llamaremos *Iniciativas Conciliatorias Unilaterales*.

“Pronto descubrí que nadie, incluido yo mismo, podía recordar este título, incluso aunque enuncia de manera clara y sucinta la esencia de la propuesta. Posteriormente, descubrí que el deletreo de sus iniciales G-R-I-T, era un acrónimo adecuado ya que GRIT (valor, coraje en español) es lo que requiere su ejecución”(Osgood, 1966, p.25).

Como hemos comentado anteriormente, las ideas que iban madurando en sus trabajos previos sobre las iniciativas conciliatorias unilaterales, tras su regreso de Palo Alto a Urbana, se plasmaron en un libro que él llama *el libro básico* sobre el GRIT, titulado *An Alternative to War and Surrender* (Osgood, 1962c).

El GRIT es una estrategia calculada de desescalada de las relaciones internacionales. Es una aplicación de los conocimientos de comunicación interpersonal y de los principios del aprendizaje a las relaciones internacionales, donde la comunicación es más con hechos que con palabras y lo que se aprende es comprensión, confianza y respeto mutuos.

La idea esencial es revertir la espiral de tensión de la escalada armamentística, en una espiral de desescalada que lleve a la seguridad y confianza mutuas. La escalada calculada propia de la carrera armamentística, y de otros procesos de confrontación tanto interpersonales como internacionales, es una estrategia política en la que se asume, como en el juego del gallina³, que los dos oponentes difieren en los niveles de tensión que pueden tolerar, o bien por razones psicológicas (políticas) o por razones prácticas (militares) o por ambas. El que toma la iniciativa incrementa gradualmente el nivel de fuerza que aplica, a través de pequeños pasos previamente calculados, esperando que llegue antes el nivel en el cual el otro no puede seguir tomando más riesgos, que nuestro propio límite de riesgo. Se alcanza la victoria cuando el oponente concede los objetivos. Pero el riesgo de que los oponentes sigan en sus cursos de acción hasta la destrucción es muy alto:

“Este juego jugado por adolescentes irresponsables, se considera como algo inmoral y decadente, a pesar de que solo están en juego las vidas de los jugadores. Pero si el que juega el juego son unos eminentes hombres de estado, que arriesgan no sólo sus propias vidas, sino las vidas de cientos de millones de seres humanos, ambas partes piensan que sus hombres de estado muestran sabiduría y coraje, mientras que los otros son los únicos

³ En teoría de juegos se denomina juego del gallina a un juego de no suma cero, similar al dilema del prisionero, pero diferente en que aquí el peor resultado es simultáneo para las dos partes cuando ambas compiten. Se denomina así en homenaje al juego adolescente que aparece en la película *Rebeldes sin causa*. Dos jugadores corren el uno hacia el otro hacia una aparente colisión frontal: el primero en desviarse de la trayectoria es el gallina. Ambos jugadores evitan el choque (cooperan) o continúan con la trayectoria (compiten).

culpables. Esto, por supuesto, es absurdo. Ambos deben ser culpados por jugar un juego tan peligroso. El juego puede ser jugado unas cuantas veces sin ocurrir desgracias, pero más tarde o más temprano, llegarán a sentir que perder la cara es más espantoso que la aniquilación nuclear. El momento llegará cuando ninguna de las dos partes pueda afrontar la vergüenza de que la otra parte le llame <<gallina>>. Cuando este momento llegue, el estancamiento de ambas partes llevará a la destrucción del mundo.” (Bertrand Russel, 1959).

Hay dos rasgos significativos en este tipo de escalada calculada. El primero es que se inicia unilateralmente; no se negocia con el otro ni la fecha, ni el momento, ni la intensidad de nuestra acción agresiva (bombardeo, invasión, traición, etc...), simplemente lo hacemos unilateralmente. El segundo rasgo característico es que la escalada empuja al oponente a la reciprocidad, a responder, si puede, con acciones aún más agresivas, lo que, por lo general, conlleva un incremento en la tensión.

Si modificamos este último rasgo, si pasamos del incremento de la tensión, a la reducción de la tensión, tenemos la esencia de la estrategia de la desescalada calculada. Se podría describir esa estrategia como aquella en la que:

“La nación “A” idea un patrón de pequeños pasos, dentro de sus límites de seguridad, con la intención de reducir tensiones y diseñado para inducir pasos recíprocos de parte de la nación “B”. Si tales iniciativas unilaterales se aplican con persistencia y se obtiene reciprocidad, entonces el margen para asumir riesgos se amplía, y de una forma u otra se pueden dar pasos mayores del mismo tipo. Como consecuencia, ambas partes empezarán a bajar la escalera de la escalada (U.S. Congress, 1966, p. 17).

El efecto directo que se pretende es disminuir la tensión mutua, a la vez que reducir la posibilidad de que el conflicto se extienda; el efecto psicológico añadido que se busca es el incremento en la confianza mutua. Ambas naciones van aprendiendo gradualmente a comportarse en la era nuclear.

Esta estrategia, que a continuación resumiremos brevemente, conlleva la filosofía de *la zanahoria y el palo*. Cada disputante deben aprender que: (1) si uno trata de cambiar el *status quo* por la fuerza, el otro resistirá y tratará de reinstaurarlo, (2) si uno trata de cambiar el *status quo*, reduciendo la tensión, el otro responderá con acciones que tienen la misma intención, (3) si uno trata de tomar ventaja de las iniciativas tendentes a favorecerle, se cambiará inmediatamente a estrategias firmes y de castigo y (4) si, por el contrario, responde recíprocamente a nuestras iniciativas con pasos que tienen la misma intención, será premiado mediante nuevos pasos dirigidos a reducir la tensión. Esto es lo que significa una desescalada calculada. “Mis colegas en psicología reconocerán esta estrategia como el proceso familiar

de *moldeamiento* del comportamiento, que sugerimos aquí para su uso en las relaciones internacionales” (Osgood 1966, p.26).

En definitiva, la estrategia GRIT pretende simultáneamente mantener la seguridad (nacional en el caso de las relaciones internacionales) y a través de nuestro comportamiento conseguir la reciprocidad del oponente hostil. ¿Es esto posible? Osgood considera que sí, pero para ello hay que seguir unos ciertos criterios, que aquí presentamos sin elaborar, pero que se pueden encontrar en el libro mencionado (Osgood 1962c). En el desarrollo pormenorizado de la estrategia, que vamos a realizar, mantenemos la terminología y las referencias la guerra fría y la amenaza nuclear, a pesar de que la estrategia GRIT se ha mostrado conveniente para la aplicación en distintos tipos de situaciones conflictivas con altos grados de tensión e independientemente del nivel del conflicto (interpersonal, intragrupal, intergrupal e internacional).

Con respecto al mantenimiento de la seguridad. La estrategia GRIT debe satisfacer razonablemente los requisitos de seguridad nacional, mientras que simultáneamente adopta riesgos para inducir la reciprocidad del otro y así reducir la tensión global. Para ello: a) hay que retener durante el proceso nuestra capacidad para infligir represalias nucleares inaceptables, si se es atacado a este nivel; b) durante el proceso retener también capacidades de resistencia militar convencional ajustadas al nivel de tensión existente; c) graduar nuestras iniciativas de reducción de tensión de acuerdo con el grado de reciprocidad obtenida del oponente; d) diversificar las iniciativas tanto en su naturaleza como en el lugar geográfico de aplicación y, finalmente, e) la naturaleza, lugar y momento del anuncio de nuestras iniciativas debe ser impredecible para el oponente.

Con respecto a la inducción de reciprocidad. ¿Es posible mantener la seguridad nacional adecuadamente y a la vez inducir reciprocidad en reducción de tensión en el oponente. Si, pero el “mayor factor que ha de determinar el éxito o fracaso del GRIT será la sofisticación con la que utilicemos lo que sabemos sobre la condición humana en la ejecución del proyecto” (Osgood 1962c, p.98). Para ello: f) comunicaremos con insistencia nuestros intentos sinceros de reducir y controlar la tensión; g) nuestras iniciativas se anunciarán públicamente de manera previa a su ejecución e identificadas como parte del proceso; h) cada anuncio incluye una invitación explícita a la reciprocidad, cuya forma no tiene porque ser especificada; i) las iniciativas anunciadas deben ser ejecutadas en su tiempo, independientemente de la existencia o no de un compromiso previo de reciprocidad por parte del oponente; y j) las iniciativas planificadas deben continuar durante un tiempo considerable, independientemente de que haya re-

ciprocidad o incluso de que haya ciertos acontecimientos que incrementen la tensión (Gris, paciencia-coraje).

Conclusiones

Como hemos visto, esta estrategia incluye tanto el *palo* como la *zanahoria*. No se trata, como dijimos previamente, de un desarme unilateral brusco, como plantearían los pacifistas puros, ni de una *rendición a plazos*, como en 1962 le acusó el Comité Nacional Republicano, sino de una estrategia bien meditada, graduada, paso a paso, que persigue la reducción de la tensión mutua, mientras se mantiene el protagonismo activo en la solución del conflicto.

Para terminar, hay un mecanismo psicológico adicional que posibilita que esta estrategia del GRIT funcione. Osgood conocía bien la investigación que en su tiempo se había desarrollado sobre la dinámica de la formación y el cambio de actitudes (Heider, 1957; Festinger, 1957; Alberson, 1958). Estas investigaciones explican que en el ámbito de la psico-lógica se pueda crear disonancia cuando existe una discrepancia entre lo que uno cree y lo que uno percibe que hace, que puede ser resuelta cambiando lo que uno piensa o lo que uno hace. Si uno se ve obligado a mantener un comportamiento determinado, entonces es probable que sus creencias cambien para ser consistentes con su comportamiento. “Esta es la esencia del GRIT, si los oponentes se ven obligados por auto interés a mantenerse comportándose ‘como si’ confiaran mutuamente, entonces es probable que modifiquen gradualmente sus creencias sobre el otro para ser consistentes con sus comportamientos” (Osgood, 1966, p. 45).

El compromiso de Osgood para promocionar el GRIT es admirable. Su presidencia de la APA (fue nombrado presidente de la American Psychological Association en 1963) le permitió aprovechar las muchas charlas a las que era invitado para dicha promoción. Fue un prolífico autor y conferenciante que trató de difundir su estrategia de desescalada de los conflictos. Envió una copia de su libro (Osgood, 1962c) al presidente Kennedy. Fue consultor con el Pentágono y la Arms Control and Disarmament Agency. Testificó ante dos comités de relaciones internacionales del congreso (1966; 1973). Organizó tres conferencias políticas, a las que invitó a académicos, representantes gubernamentales y de los medios de comunicación (Rudmin, 1991).

En su tiempo consiguió cierto éxito (Rudmin, 1991), el GRIT se utilizó para la desescalada tanto de la crisis de Berlín como de la crisis de los misiles. Kennedy la usó en su *Estrategia por la Paz* cuando unilateralmente detuvo las pruebas nucleares atmosféricas. Krushchev respondió parando la

producción de un tipo de bombarderos estratégicos. Posteriormente Gorvachov, en los últimos tiempos de la Unión Soviética, uso la estrategia para proponer a Reagan la desnuclearización mutua de sus armamentos nucleares. Por desgracia, el uso del GRIT en la política exterior norteamericana terminó con el asesinato de Kennedy en 1963, desde entonces esta política se ha caracterizado por estrategias de escalada. Finalmente podemos decir que Osgood sentía que había aportado algo a los procesos de resolución de conflictos y que había influido de alguna manera en la política de la administración Kennedy, pero, en general, se sentía frustrado por la resistencia de los líderes políticos y militares a las estrategias de desescalada (Rudmin, 1991).

Referencias

- Alberson, R.P. (1958). Symbolic Psycho-logic: A Model of Attitudinal Cognition. *Behavioral Science*, III, 1-13.
- Alzate, R. (1992a). Skinner: La contribución de la psicología a la causa de la paz. *Revista Española de Historia de la Psicología*, 13, 1-6.
- Alzate, R. (1992b). La psicología de los conflictos internacionales y su prevención. *Tiempo de Paz*, 23, 73-80.
- Alzate, R., y González, J. (1997) Tolman: El Hombre Psicológicamente Ajustado. *Boletín de Psicología*, 55, 7-18.
- Brewer, P. (1994). Charles Egerton Osgood: 1961-1991. *The American Journal of Psychology*, 107, 4, 582-596.
- Festinger, L.A. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Evanston, Ill: Row, Peterson y Co.
- Frank, J. (1982). *Sanity and Survival in the Nuclear Age: Psychological aspects of war and peace*. New York: Random House.
- Hall, E. (1973). Charles Osgood. *Psychology Today*, 17, 51-55. New York: Sussex Publisher.
- Heider, F. (1957). *The Psychology of International Relations*. New York: John Wiley & Son.
- Kahn, H. (1960). *On thermonuclear war*. Princeton University Press.
- Kahn, H. (1962). *Thinking about the unthinkable*. Horizon Press.
- Kahn, H. (1965). *On escalation*. Praeger.
- Laloup, Jean (1964). *La ciencia y lo humano*. Madrid: Editorial Herder.
- Osgood, C.E. (1959). Suggestion for winning the real war with Communism. *Conflict Resolution*, 3, 295-325.
- Osgood, C.E. (1960). A case for graduated unilateral disengagement. *Bulletin of Atomic Scientists*, 16, 127-131.
- Osgood, C.E. (1961). An analysis of the cold war mentality. *Journal of Social Issues*, 17, (3), 12-19.
- Osgood, C.E. (1962a). Graduated Unilateral initiatives for peace. En Q. Wright et al. (Eds.), *Preventing World War III, some proposals*. New York: Simon & Schuster.
- Osgood, C.E. (1962b). Reciprocal Initiative. En J. Roosevelt (Ed.), *The Liberal Papers*. New York: Doubleday (Anchor Books).

- Osgood, C.E. (1962c). *An Alternative to War and Surrender*. Urbana: University of Illinois Press.
- Osgood, C.E. (1963a). On understanding and creating sentences. *The American psychologist*, 18, 735-751
- Osgood, C.E. (1963b). Questioning some unquestioned assumptions about national defense. *Journal of Arms Control*, 1, 2-13.
- Osgood, C.E. (1964). The psychologist in international affairs. *American Psychologist*, 19, 111-118.
- Osgood, C.E. (1966). *Perspectives in foreign policy*. Palo Alto: Pacific Books.
- Osgood, C.E. (1971). Conservative words and radical sentences of international politics. En G. Abcarian y W. Soule (Eds), *Social Psychology and Political Behavior*. Columbia, OH: Merrill.
- Osgood, C.E. (1973). Testimony before the House Foreign Affairs Committee.
- Osgood, C.E. (1974). Exploration in semantic space: A personal diary. En T.S. Krawiec (Ed), *The psychologists* (vol. 2, pp. 345-401). New York: Oxford University Press.
- Osgood, C.E. (1975). A dinosaur caper: Psycholinguistic past, present, and future. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 263, 16-26.
- Osgood, C.E. (1980). Charles E. Osgood. En G. Lindzey (Ed), *A history of psychology in autobiography*, Vol. 7, pp. 335-393. San Francisco: W.H. Freeman.
- Osgood, C.E. (1992). The tale of an eager then lonely then contented dinosaur. *Studies in Linguistic Sciences*, 22, 42-58
- Ross, L y Stillinger, C. (1991). Barriers to Conflict Resolution. *Negotiation Journal*, 8, 389-404.
- Rudmin, F. (1991). Seventeen early peace psychologists. *Journal of Humanistic Psychology*, 31, 2, 12-43.
- Russel, B. (1959). *My Philosophical Development*. New York: Simon & Schuster.
- Sánchez de Miguel, M.; Alzate, R., y González, A. (2006). *Revista de Historia de la Psicología*, 27, 2/3, 279-288.
- Stagner, R. y Osgood, C.E. (1941). Analysis of a prestige frame of reference by a gradient technique. *Journal of Applied Psychology*, 24, 275-290).
- U.S. Congress. (1966, May 25). Senate. Committee on Foreign Relations. *Hearings on Psychological Aspects of International Relations*. 89th sess. Washington, DC: Government Printing Office.

Ramón Alzate Sáez de Heredia, Profesor de Análisis y Resolución de Conflictos. Facultad de Psicología. Dpto. Procesos Básicos y su Desarrollo. Universidad del País Vasco. Director del Centro Universitario de Transformación de Conflictos GEUZ.

Ángel González, Profesor Dr. Asociado. Facultad de Psicología. Dpto. Procesos Básicos y su Desarrollo. Universidad del País Vasco.

Manuel Sánchez de Miguel. Profesor Dr. Asociado. Facultad de Psicología. Dpto. Procesos Básicos y su Desarrollo. Universidad del País Vasco.

Dirección: Ramón Alzate Sáez de Heredia. Universidad del País Vasco. Dpto. Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo. Facultad de Psicología Avda. Tolosa 70. SP-20009 San Sebastián .e-mail: ramon.alzate@ehu.es